

El rol del noble en el Lanzarote del Lago: entre el caballero cortés y el señor feudal

CALARCO, Gabriel / Universidad de Buenos Aires (UBA) – gabcalarco@gmail.com

» Palabras clave: ficción artúrica, traducción, literaturas comparadas, siglo XIV.

> Resumen

En la presente comunicación me propongo examinar la tensión que se produce en torno a la representación del noble en el episodio de la falsa Ginebra del *Lanzarote del Lago*, traducción castellana de fines del siglo XIV del *Lancelot Propre* del ciclo artúrico francés de la *Vulgata*. Mediante el cotejo de la fuente francesa con el texto castellano, se puede observar que, cuando la trama plantea situaciones en donde se pone en juego el rol del noble como señor, la versión peninsular adopta características distintivas respecto de su fuente que irrumpen en el contrato ficcional implícito de la ficción artúrica francesa al juzgar a los personajes del mundo de la caballería según una escala de valores que no es la de la cortesía caballeresca.

> Introducción

El *Lanzarote del Lago* (en adelante *LDL*) es una traducción castellana parcial del *Lancelot en prosa* (en adelante *LP*)¹, de fines del siglo XIV. En nuestro análisis nos centraremos en un episodio particular, la aparición de la falsa Ginebra en la corte y la prisión de Arturo; los conflictos de lealtades encontradas que narra este episodio nos permiten observar una serie de variantes en el texto castellano respecto de su fuente que, si bien no afectan el desarrollo argumental básico, plantean una tensión en torno a la representación del rol del noble en el mundo artúrico, y una contradicción entre sus deberes feudales y los del código cortés de la caballería andante.

¹ La traducción castellana, conservada en el ms. 9611 BN Madrid, contiene los libros centrales de la historia de Lancelot en el ciclo de la *Vulgata*. El texto citado corresponde a la edición de Antonio Contreras Martín y Harvey Sharrer (2006). Cabe destacar que esta traducción no fue necesariamente realizada a partir de una de las versiones francesas conservadas. Al respecto, Manuel Abeledo (2017: 29) señala: “Sharrer (1977: 19) y Contreras Martín (1995: 64 y 1997: 529) argumentan que es mayor el parecido con el ms. 751 de la Bibliothèque National de Paris. Calvário Correia y Ribeiro Miranda, aunque coinciden en esta cercanía, muestran que es necesario matizarla, vistas las similitudes existentes también con otros testimonios (2011: 15), especialmente el fragmento del ms. A19 de la Biblioteca Geral da Universidade de Coimbra, que descubren y editan (2011: 37-48). [...] De cualquier forma, en varios giros, usos, estructuras, expresiones, el texto editado por Micha se muestra de todas maneras, en muchos de los pasajes analizados, cercano al que fuera el original del castellano (lo suficientemente cercano, digamos, para que sus diferencias puedan ser estudiadas como relevantes)”. Con el objetivo de facilitar la fluidez de la exposición en el contexto de esta comunicación, el texto del *LP* será citado de la traducción castellana de Carlos Alvar Ezquerria (1988).

› **Entre el caballero y el señor, dos tipos de honra**

El planteo de esta contradicción no es un desarrollo exclusivo de la versión castellana, y ya se encuentra presente en el hecho central de la historia de Lancelot, su amor y fidelidad absoluta a la esposa de su señor. Al inicio de nuestro episodio encontramos un claro ejemplo cuando Galahot le ofrece tierras y títulos a Lancelot, e intenta convencerlo para que acepte su ayuda para recuperar el reino que le fuera arrebatado a su padre. Lancelot rechaza ambas ofertas con diferentes argumentos, pero que en ambos casos refieren al código de valores particular de la cortesía caballeresca que domina el mundo artúrico. La negativa a aceptar tierras y títulos feudales de Galahot se basa en la lealtad inquebrantable de Lancelot a Ginebra, que genera un conflicto entre la lealtad del amante a su dama y la lealtad feudal entre vasallo y señor: “yo non faría esto nin ál sin mandado de la reina mi señora. E mientras biba yo non terné tierra de ningún ome nin le faré omenaje” (*LDL*: 29). En respuesta al segundo ofrecimiento, la conquista del reino perdido con la ayuda del ejército del poderoso príncipe, se opone la honra caballeresca basada en proezas individuales: “nin por yo conquistar tierra de mi padre non faré juntar gente nin cavallería, ca yo la cuido conquistar a mi mayor honra” (*LDL*: 29). Hasta aquí, el *LDL* sigue de cerca a su fuente, sin embargo, el texto castellano agrega un argumento ausente en la versión francesa, que además se repetirá ante las dos partes del ofrecimiento de Galahot: el poco valor de Lancelot para gobernar y la necesidad de probarse para llegar a ocupar esa posición:

[...] ca cierto yo non soy de tal saber nin valo tanto que reigno deva ál de tomar, antes me quiero probar en muchas cosas. [...]
Señor –dixo Lanzarote- esto no puede ser, ca yo non he corazón de tener ninguna tierra, ca mucho aún valo poco [...] (*LDL*: 29).

En el *LP* Lancelot manifiesta en numerosas ocasiones la necesidad de probarse mediante la aventura, sin embargo el objetivo de la prueba es siempre mostrarse digno del amor de la reina:

Cuenta ahora la historia que el Caballero Blanco cabalga triste y pensativo por su dama la reina a la que ha enfadado, pues la amaba con tan gran amor desde el primer día que fue tenido por caballero, que ni a él mismo ni a nada quería tanto. Y porque temía el odio de la reina para el resto de su vida, decide en su corazón luchar hasta conseguir rescatar a mi señor Galván, o morir en el intento; de este modo, si lo consigue, piensa recuperar el amor de su dama (*LP*: 183).

En comparación, las posibles recompensas estamentales en las que esta pueda derivar siempre son secundarias y de poco valor:

En verdad, señor, bien conocéis mi corazón, pues preferiría seguir todos los días tal como estoy ahora, a ser rey y tener honores y riqueza perdiendo a mi señora la reina o que ella se alejara de mí, y no deseo tener más dominios de los que tengo o de los que ella quiera (*LP*: 540).

Este desinterés por las recompensas estamentales no es un rasgo exclusivo de Lancelot, sino que forma parte de las virtudes generales que hacen a la perfección de un caballero en el mundo artúrico. En efecto, también encontramos una expresión clara de este desinterés caballeresco por la honra estamental

en el *Libro de Tristán de Leonís*², cuando, luego de defender al rey Oel de sus enemigos, Tristán rechaza el señorío que el rey le ofrece como recompensa:

-Buen cavallero, yo conozco aquí ante todos que vós me avéis hecho rey e me havéis cobrado mi reino, que avia cerca de perdido; e por esto, quiero que vós seáis señor de mi reino e que toméis aquel condado que vós ganastes, e yo confirmárvoslo he con toda su gente.

E Tristán le dixo:

-Señor, muchas gracias os dó yo, que no quiero vuestro reino ni vuestra tierra, ca yo no vine aquí a deseredaros, que aunque me veis así en ábito de un cavallero andante, que otras cosas abría si las quisiese. [...] sabed que en la corte yo era enamorado de una dueña la más hermosa del mundo, e es fija de rey, e por su amor he fecho muchas cavallerías, e hago oy día (Cuesta Torre, 1999: 88).

El hecho de que el desinterés por la honra estamental sea una característica compartida por los principales modelos de la caballería cortés, y por lo tanto una parte integral de ese modelo, vuelve significativo el añadido en la traducción castellana de las líneas en las que Lancelot se excusa de ocupar un rol señorial alegando valer poco todavía para ocupar esta posición, ya que estas constituyen una anomalía dentro del mundo ficcional en el que se sitúan. Una situación similar encontramos en el momento en que Galahot abandona sus reinos para acompañar a Lancelot a la corte del rey Arturo. En el texto francés, entre los argumentos que Galahot ofrece a los nobles de su reino para posponer su coronación, aparece el acrecentar su valor como caballero en la corte de Arturo:

[...] ahora deseo pasar algún tiempo allí, pues de ese modo mejoraré mucho: nadie puede tener gran valor si no ha estado en la casa del rey Arturo; por eso deseo ir a su corte y ver a los más valientes. Cuando llegue el día en que haya realizado el asunto que quiero, que no podéis conocer, entonces haré que me coronen y sabréis el día de mi coronación (*LP*: 541).

Como vemos, en la versión francesa es Galahot quien debe incrementar su valor como caballero para ser digno de ser coronado. En el *LDL*, en cambio, el valor de los roles del caballero y del señor aparecen invertidos. En lugar de ser Galahot quien va a incrementar su valor al ir a la corte artúrica, es Lancelot el que expresa su falta de valor para gobernar. La suspensión de la coronación es aludida en términos vagos (prácticamente disimulada) y la solidaridad de Galahot hacia Lancelot aparece como la única motivación para renunciar a su rol de gobernante:

-Señor –dixo Lanzarote- esto no es comunal entre mí y vós, ca bós sodes el mejor conquiridor de tierra que nunca fue ni el más guisado de ser rey, ca vós sodes probado en muy grandes hechos por muchas tierras. E yo só un pobre caballero, ca aún no he cosa fecho. Yo devo buscar en mi vondad de armas e después buscar onra de tierra, e si Dios quisiere por mí no dexedes vós de recibir tan alta onra, ca tan mucha vos tiré ya, que me pesa ende.

-Para la fe que yo devo a Dios –dixo Galeote- yo nunca abré altezas nin señorío que vós otra tal non ayades (*LDL*: 29-30).

² El texto citado pertenece a la edición de María Luzdivina Cuesta Torre (1999) del impreso de Valladolid de 1501. Si bien la fecha del impreso lo aleja de la fecha estimada para la traducción al castellano del *LDL*, y por lo tanto del fenómeno que nos proponemos analizar, Cuesta Torre (1999: XIX) y Abeledo (2017: 27) coinciden en señalar la cercanía estrecha que este texto presenta con los fragmentos manuscritos conservados, que sitúan la traducción en el siglo XIV, y por lo tanto, relativamente contemporánea a la del *LDL*. Por otra parte, junto a Lancelot, Tristán ocupó un lugar privilegiado como representante del ideal caballeresco cortés en la tradición artúrica de la península, tal como lo testimonian las referencias a ambos en la poesía de cancionero (Cuesta Torre, 1999: XIV), por lo que la comparación resulta de interés para destacar algunos aspectos compartidos por ambos del fenómeno que analizamos. Volveremos sobre este texto hacia el final del trabajo.

Una vez más, la versión castellana de este pasaje resulta una anomalía dentro del mundo artúrico. La comparación entre Galahot como “el más guisado de ser rey” con un Lancelot que se refiere a sí mismo como “pobre caballero” excede los límites de la humildad de la que podía hacer gala un caballero cortés. Lo que es más importante, excede los límites del contrato ficcional fundamental de la historia de Lancelot: él es el mejor caballero, por lo tanto, en el universo artúrico, que es el universo de la caballería cortés, él es el mejor. La existencia de un marco de valores por fuera del de la cortesía caballeresca, que degrade al personaje de Lancelot, resulta violenta para el imaginario artúrico tradicional, y aunque en Francia ya se había elaborado la idea de que Galahad podía ser mejor que Lancelot por sus valores religiosos³, la idea de que Galahot pudiera ser superior a él por su condición estamental es totalmente ajena a la ficción artúrica francesa, y solamente se insinúa en el texto castellano, revelando una tensión en torno a esta problemática que es sustancialmente distinta a la que el mismo argumento podía presentar en su circuito de circulación original.

› ***La corte artúrica y el arte del engaño***

La desaparición de Arturo da lugar a una de las variantes más significativas para nuestro análisis entre el texto castellano y su fuente. Este episodio presenta un problema que no puede ser resuelto mediante el uso de la fuerza ni de cualquier otra cualidad caballeresca, sino que requiere un tipo de habilidad que podríamos denominar (quizás anacrónicamente) política. Tanto en el *LP* como en el texto castellano observamos que en el momento en que el conflicto abandona el terreno de la aventura caballeresca y se convierte en una intriga diplomática, el personaje de Lancelot pasa a ocupar un lugar secundario en la acción y, en cambio, es Galahot, un personaje caracterizado principalmente como un buen gobernante antes que como un gran caballero, quien ocupa el rol protagónico.

El hecho de que Galahot sea un gran señor feudal es igual a ambos lados de los Pirineos, sin embargo, la traducción castellana muestra una tendencia a enfatizar este aspecto del personaje. Compárese, por ejemplo, la forma en la que el *LP* lo recuerda en el momento de su muerte, como: “el hombre más virtuoso —según el testimonio de las historias— de su tiempo y de su edad” (*LP*: 707); con la fórmula utilizada en el texto castellano, que refuerza la asociación del personaje a su condición de soberano: “E fue el mejor príncipe de su hedad que fue desde salomón acá fasta en aquél” (*LDL*: 125).

Una de las situaciones que reflejan con más claridad el conflicto entre los roles feudales y caballerescos de los nobles artúricos en el *LDL* se da al momento de decidir quién debe tomar el gobierno del reino mientras el rey se encuentra ausente. En esta situación, el *LP* nos muestra a la corte artúrica como un grupo cohesivo, en donde las discordias internas quedan solapadas:

³ En los textos franceses se puede rastrear un proceso de cristianización cuyo principal impulso se da al realizarse la prosificación y ciclificación de los relatos artúricos (Viña Liste, 1993: 40). Gloria Chicote (2001: 83) coloca al Lancelot del *LP* en un punto intermedio de este proceso de transformación: “entre el modelo cultural de caballero amante cortés impuesto por el román en verso del siglo XII y el caballero casto que prevalecerá en la prosa del siglo XIII”.

Entonces habló el rey Aguisacán de Escocia, que era primo de mi señor Galván y era uno de los que más deseaban que mi señor Galván aceptara; era hombre muy poderoso en tierras y por su familia, y no tenía más de cuarenta y cinco años. Cuando oyó de qué forma quería Galahot que mi señor Galván aceptara, lo consideró como algo de gran sentido, y le dijo a mi señor Galván:

—Buen primo, aceptad este honor, tal como Galahot os dice. Mi señor Galván llora con amargura, y sus palabras se entrecortan de forma que apenas se puede reconocer lo que quiere decir; finalmente acepta como los nobles querían. Entonces lloraron todos, hasta los de corazón más duro (*LP*: 557).

Es notorio el contraste con el texto castellano, en donde Galahot debe recurrir a una estratagema para que los nobles bretones le ofrezcan la corona a Gauvain, haciéndoles creer que este no la aceptaría:

[...] yo vos digo lo que y faría por mi seso, yo vos consejo que escojades uno de los que aquí sodes e que otorguedes todos que si don Galbán no quiere la honra que lo sea, e después que lo hubiéredes fecho decidle ende que tome la corona por Dios, e si él todavía dixiere que non la quiere, tomad luego aquel otro y facedlo rey. E así seredes tenidos por omes buenos e saliredes ende de la sospecha en que sodes, ca muchos dicen que non facedes esto sino por desamor (*LDL*: 42).

La emotividad y la concordia que muestra el *LP* se ven reemplazadas en la versión castellana por una trama de intrigas palaciegas y duplicidades, por la cual los nobles que pretenden esconder su ambición por la corona mediante un falso ofrecimiento terminan siendo engañados por Galahot para confirmar a Gauvain como sucesor de Arturo:

E Galeote dixo a los ricos omes: -Señores, cuáles de vós escogieron a don Galbán por señor de vós, ca derecho es de saber cuáles aman su honra e cuáles amaban a su tío. Entozes se levantaron todos e dixieron: -Yo e yo.

E después que éstos obieron dicho esto que lo escogían por rey, dixo Galeote:

-Pues vós todos otorgades que don Galbán reciba la corona e la reciba en nonbre de Dios. Entozes se levantó él primeramente e fueo a tomar por la mano y púsolo la corona, e cuando esto vio Aguisante e todos los otros altos omes fueron tan espantados que non podían más (*LDL*: 43).

Resulta especialmente llamativa la reinterpretación completa del personaje de Aguisacán de Escocia, ya que muestra una forma de intervención de los traductores castellanos que no resulta para nada habitual en el *LDL* y cuya única motivación parece ser dar lugar al despliegue de destreza política de Galahot. Estas habilidades asociadas a la astucia, y particularmente al juego verbal para ocultar la verdad, resultan extrañas, e incluso contrarias, al ideal caballeresco de la ficción artúrica. A pesar de todo, la maniobra de intriga política de Galahot no lo rebaja, sino que lo enaltece. Por un lado, la justificación del engaño está en la máxima a la que recurre Galahot, utilizando las formas discursivas del “discurso de la ley” (Abeledo, 2013: 11): “Yo oí decir que es seso engañar ome al engañador por su engaño mismo, e es baratador por su barato” (*LDL*: 42). Por otra parte, aunque no se diga explícitamente que si no fuera por la astucia de Galahot, Gauvain le hubiera dejado el reino a un grupo de nobles traidores y que es necesario saber engañar para ejercer el sabio y correcto gobierno, estas son las nociones que se desprenden de la lectura de este pasaje del *LDL*.

En el ejemplo anterior se pone de manifiesto otra diferencia entre el *LDL* y su fuente francesa, si bien las líneas argumentales del episodio no varían prácticamente de una versión a otra, la traducción castellana tiende a enfatizar las consecuencias políticas de los acontecimientos narrados. Tomemos

como siguiente ejemplo la excomunión de Bretaña dictada por el papa a raíz de la situación matrimonial de Arturo, quien ha rechazado a la auténtica Ginebra, y toma a la impostora como esposa sin permiso de la Iglesia. En ambas versiones el hecho en sí es narrado de forma muy similar, la principal diferencia está en las oraciones que lo preceden. El *LP*, por un lado, presenta primero la situación de la verdadera Ginebra en el exilio, y es desde esta perspectiva que la excomunión de Bretaña aparece como un reconocimiento de la injusticia que Arturo cometió con ella (*LP*: 578). El *LDL*, por otro lado, introduce el episodio a continuación de un párrafo dedicado al rey Arturo, y particularmente en las consecuencias de la elección de la falsa Ginebra como reina:

Ansí, como vos el cuento dice, se partió el rey Artur de su muger por la deslealtad de la otra, e de Vercolay, el Biejo [...] E hera tan enpeorado que todo el mundo que lo tanto preciaba lo tenía por perdido de todo en todo, ca nunca más ome en tan poco de tiempo de ningum casamiento tanto enpeoró (*LDL*: 57).

A diferencia de lo que observamos en el texto francés, este pasaje centra su atención en los efectos de las acciones de Arturo desde el punto de vista de sus vasallos, que ven aumentar la influencia de Vercolay y el deterioro de la honra del rey; es decir, en las consecuencias políticas de las acciones del monarca. El hecho de que el texto castellano muestra un interés por el rol de Arturo como señor feudal, que lo distingue de la versión francesa, vuelve a evidenciarse en la amonestación que Gauvain le dirige a su tío cuando este vuelve a ocupar el trono, justamente para recriminarle sus falencias en el ejercicio del señorío:

E yo cuidava que desto estávades ya asaz en conocimiento e que non vos metiésedes ende emientes, mas vós sodes tal que no sé qué diga, ca vós non queredes traer vuestra hacienda con razón, mas por do vuestro corazón quiere llevarvos, por ende ides siguiendo vuestra voluntad olvidando la razón, e a lo que sodes obligado. E bien sabed que si vós non facedes cómo en otra guisa, que no cobraredes vuestra honra enteramente, ca la havedes ya toda perdido. E de cómo vos avino fasta aquí bien, lo devedes entender, si conocedes qué vos honra o deshonra (*LDL*: 59).

En este pasaje el texto castellano vuelve a apartarse de su fuente, en donde Gauvain sólo le reprocha a Arturo su melancolía, y lo exhorta a animarse saliendo de caza, y la reflexión sobre la forma de comportarse que debe tener como rey está ausente. Lo llamativo de este fragmento es que, aunque no se hace explícita la contradicción entre las cualidades y los valores que debe tener un buen señor feudal y las que corresponden al perfecto caballero cortés, los argumentos que utiliza Gauvain constituyen una condena implícita al ideal de la cortesía caballeresca. En este sentido, resulta particularmente significativa la oposición que establece entre la razón y el corazón, ya que el amor desmesurado y la falta de reflexión que se asocia al “gran corazón” es lo que define al caballero y amante ideal de la ficción artúrica:

-¡Ay, corazón sin freno! Verdaderamente sois vós cormano de Lanzarote, que non a cosa en el mundo que vos fiziese facer mesura [...] -E por ende he miedo –dixo él- que es ido a algum gran fecho, ca yo sé que él es de muy gran corazón (*LDL*: 81).

Por el contrario, en esta escena el personaje de Galahot ofrece un contraste con la impulsividad y la emocionalidad que muestran Lancelot y su primo: “E bien vos digo que si Leonel hera cuitado d’estas nuevas no lo hera Galeote menos, ante havía ende mayor cuita e mayor pesar. E sabréis que no havía ome en el mundo que tan bien supiese encobrir su pesar como Galeote” (*LDL*: 81).

Si Arturo se hacía merecedor de los reproches de Gauvain por dejarse llevar por su corazón en lugar de por la razón, Galahot, por el contrario, muestra un control de sí mismo que resulta consistente con la caracterización de este personaje como representante del modelo del gobernante, poseedor de las cualidades que corresponden a un gran señor. Ahora bien, como lo venimos observando, esas mismas cualidades pueden entrar en conflicto con las que definen al perfecto caballero cortés. El uso estratégico del engaño, el *hacer creer* al otro, es por definición una villanía (probablemente uno de los términos más despectivos para la acción de un caballero dentro de este género de relatos) para el código de valores del mundo artúrico y, sin embargo, personajes que aparecen consistentemente caracterizados en forma positiva a lo largo del relato actúan de esta manera (sin que se exprese ningún tipo de condena al respecto), justamente en las situaciones en las que la trama involucra a los protagonistas, todos ellos nobles además de caballeros, en su rol de gobernantes.

Finalmente, resulta importante destacar que este fenómeno de traducción no parece ser una característica exclusiva del *LDL*, por lo que quisiera introducir como último ejemplo un fragmento del *Tristán de Leonís*, la introducción del motivo de la espada de la castidad. Abeledo (2017) analiza la forma en la que el traductor castellano se distancia de las versiones francesas al introducir este motivo como un engaño orquestado por la corte artúrica y destaca la violencia que esta alteración ejerce sobre el contrato ficcional del mundo artúrico:

Tal mutación de la escena es inaudita desde el punto de vista francés, y trae una serie de consecuencias no menores: el ridículo que ostenta el engañado antagonista, el teatro organizado por toda la corte, la violación de toda obligación de honestidad cortesana, la hipocresía de sus protagonistas, la farsa (Cuesta Torre, 1994: 125) de la representación castellana de los amantes durmiendo implican una violenta intromisión de la *froda* en un texto que es territorio de la *forza* [...] (Abeledo, 2017: 160).

Además de las señaladas por Abeledo, quisiera destacar dos anomalías en este pasaje que creo que ponen de relieve la contradicción que existe entre las virtudes que debe tener un caballero en la ficción artúrica y las que estaban asociadas al rol del gobernante en el sistema literario castellano. La primera es que quien orquesta este engaño para salvar a los amantes es Dinadán, un personaje que representa justamente los valores opuestos a los de la caballería artúrica (Abeledo, 2017: 164), lo cual no impide que toda la corte artúrica participe del mismo, incluidos Tristán y Lancelot. La segunda es que en la conclusión de esta embajada Lancelot va a confrontar al rey Mark, pero no como caballero, sino como señor, algo sumamente excepcional en este personaje: “-Yo vos digo delante de todos que, si vos hazéis a Tristán algún enojo, que yo faré tanto con las mis gentes que iré sobre vos e os destruiré la tierra e vuestras gentes, e vos mataré a vos, si yo puedo” (Cuesta Torre, 1999: 141).

> **Conclusiones**

El fenómeno que estamos relevando parece mostrarnos un problema de verosimilitud para el traductor castellano ante la posibilidad de que grandes señores como Galahot o Arturo se comporten con la ingenuidad (en términos políticos) y la falta de reflexión que caracterizan el accionar de los caballeros artúricos. Por una parte, podemos relacionar este problema de verosimilitud con un fenómeno propio del sustrato literario castellano, relacionado con la hegemonía de la lectura ética:

La supresión hispánica de las intensidades emotivas, de los dolores descarnados, de los héroes extraordinarios, de los amores incontrolables, diluye esa impresión de lo trascendente, y nos deja frente a una serie de personajes y episodios que, para héroes, son demasiado cercanos, y para espejos demasiado deformes. Las operaciones que ejecutan los textos peninsulares, todo por el contrario, acercan el universo artúrico al propio. [...] Se trata, en fin, de una lectura ética. Y sus formas literarias son las que provienen de la literatura ejemplar que es la quintaesencia misma de la forma en que la Castilla del siglo XIV entiende el relato de ficción (Abeledo, 2017: 168).

Por otra parte, Fernando Gómez Redondo (1996: 74-75) sostiene la hipótesis de que el debate cultural sobre las relaciones entre la nobleza y la corona, disparado a partir de la crisis política en la que derivó el final del reinado de Alfonso X, hegemonizó y condicionó la producción narrativa castellana en prosa, tanto ficcional como historiográfica, durante el siglo XIV, por lo que el tratamiento de los deberes y modelos de conducta del gobernante estaría cargado de una red de significados ineludibles para el público hispánico, que exigían un trabajo de adaptación de parte de los traductores.

Sin embargo, las variantes analizadas no llegan a constituir un sistema ni a cambiar realmente el desarrollo de la trama del texto fuente o su sentido de conjunto. Los traductores castellanos no convierten la historia de Lancelot en un modelo ideológicamente definido del monarca ni de sus relaciones con sus vasallos, y su nivel de intervención sobre su fuente no es comparable a la reinterpretación completa del ciclo artúrico en clave religiosa de las prosificaciones francesas que introducen a Galahad como el perfecto caballero cristiano. El fenómeno que intentamos visibilizar se trata más bien de la respuesta de los traductores castellanos a una imposibilidad del público castellano para considerar las acciones de un señor feudal como Arturo o Galahot en un espacio ficcional aislado de las consecuencias que esas acciones tendrían si se aplicaran en la realidad. Estas diferencias nos hablan más de la incompreensión hispánica del contrato ficcional que establecen los relatos artúricos al otro lado de los Pirineos que de un propósito consciente de redireccionar el sentido de la historia de Lancelot por parte de los traductores del *LDL*.

> **Referencias bibliográficas**

Abeledo, M. (2013). Rasgos de ejemplaridad en las profecías del maestro Elías en el *Lanzarote del Lago* castellano. *Letras*, 67-68, pp. 7-16.

- _____. (2017). *De la hormiga a la cigarra: experiencia estética en Castilla en las traducciones artúricas y la ficción sentimental*. San Millán de la Cogolla: Cilengua. Fundación de San Millán de la Cogolla.
- Alvar Ezquerro, C. (1988). *Historia de Lanzarote del Lago*. Madrid: Alianza.
- Calvário Correia, I. y Ribeiro Miranda, J. C. (2011). Os fragmentos A19 da Biblioteca Geral da Universidade de Coimbra e a tradição textual do *Lancelot*. En M.^a do R. Ferreira, A. S. Laranjinha y J. C. Ribeiro Miranda (Orgs.), *Seminário medieval 2009-2011* (13-48). Porto: Estratégias Criativas.
- Chicote, G. B. (2001). Lanzarote en España: derroteros genéricos del caballero cortés. *Revista de Literatura Medieval*, XIII(1), 70-91.
- Contreras Martín, A. (1995). El episodio de la carreta en el *Lanzarote del Lago* castellano (Ms. 9611 BN Madrid). En J. S. Paredes Núñez (Ed.), *Medioevo y literatura: Actas del V Congreso de la Asociación Hispánica de Literatura Medieval, II* (61-74). Granada: Universidad de Granada.
- _____. (1997). Las armas en el *Lanzarote del Lago* castellano (Ms. 9611 BN Madrid). En J. M. Lucía Megías (Ed.), *Actas del VI Congreso Internacional de la Asociación Hispánica de Literatura Medieval (Alcalá de Henares, 12-16 de septiembre de 1995)* (523-532). Alcalá de Henares: Universidad de Alcalá.
- _____ y Sharrer, H. L. (2006). *Lanzarote del Lago*. Volumen 22. Alcalá de Henares: Centro de Estudios Cervantinos.
- Cuesta Torre, M.^a L. (1994). *Aventuras amorosas y caballerescas en las novelas de Tristán*. León: Universidad de León.
- _____ (Ed.) (1999). *Tristán de Leonís: Valladolid, Juan de Burgos, 1501*. Alcalá de Henares: Centro de Estudios Cervantinos.
- Gómez Redondo, F. (1996). La materia caballeresca: líneas de formación. *Voz y letra: Revista de literatura*, 7(1), 45-80.
- Sharrer, H. L. (1977). *A Critical Bibliography of Hispanic Arthurian Material, I. Texts: The Prose Romance Cycles*. London: Grant & Cutler Ltd.
- Viña Liste, J. M.^a (1993). *Textos medievales de caballerías*. Madrid: Cátedra.